

Una Salvación Garantizada

Pastor: Oscar Arocha

Julio 8, 2012

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Ahora bien, el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, Quien también nos selló y nos dio el Espíritu en nuestro corazón como garantía” - 2 Corintios 1:21-22

En el versículo anterior, el apóstol Pablo, estableció en el corazón de aquellos hermanos, las riquezas de un Cristiano: “Tantas como sean las promesas de Dios, en El todas son sí,” esto es, con toda certeza todas las promesas de Dios son Suyas en Cristo, y ahora en este verso les muestra la fortaleza del Creyente, ser establecidos en las promesas, cosa que hace con tres términos equivalentes: “Nos ungió... Nos selló... Nos dio el Espíritu,” es evidente el entusiasmo, y la fuerza que pone en sus palabras, procura que todo Creyente sea afirmado y confirmado cada vez más, que Cristo es Suyo, y todo lo de Cristo también. Estos tres términos argumentan un fuerte sentido de seguridad de salvación. Dicho con otras palabras, que si algo ha de llevar esta seguridad a un Cristiano, han de ser estos tres. No tanto lo que hace o deja de hacer el Creyente, sino la obra de Dios en Cristo. La seguridad de salvación inicia confiando en la fidelidad del Señor.

En el Pacto de la Gracia Dios hace Su parte, y la nuestra. Nos da fe, la fortalece, y nos sella. Veamos el pasaje: “El que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios... Quien también nos selló... Nos dio el Espíritu” (v21-22). Condesciende, ya que habla como un hombre hablaría con su prójimo para darle seguridad de lo pactado.

En el verso se ven dos asuntos: **Uno**, La distinción: “Quien también nos selló.” **Dos**, El anticipo: “Nos dio el Espíritu en nuestro corazón como garantía.”

(1). UNA DISTINCIÓN DE HONOR E IMAGEN

Leemos: “El que nos ungió, es Dios, Quien también nos selló” (v21), la unción y el sello aseguran nuestro estado de salvación en Cristo, y ambos obrados por el Espíritu Santo.

La Unción del Espíritu. Leemos: “Nos ungió,” esta palabra tiene una doble referencia, ya que relaciona las gracias del Espíritu Santo con los Cristianos, y el ungüento con que eran ungidos reyes, sacerdotes y profetas en el AT. Su significado es que ahora en el NP Dios nos ha ungido en Cristo, o nos sembró en El. Para empezar Cristo mismo como Mediador fue ungido: “Tu Dios, te ha ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros” (Salmos 45:7). El aceite de la unción era derramado sobre la

cabeza de Aarón, una sombra de Cristo, y descendía hasta sus pies, indicando que aun el más bajo de los cristianos es ungido, como parte del Cuerpo místico del Señor Jesús. Un verdadero Creyente pudiera ser el meñique del pie, y aun así es ungido. El Espíritu Santo, quien santificó la naturaleza humana del Señor Jesucristo, también el mismo Espíritu ha enriquecido todos y cada uno de los miembros de Su Cuerpo, la Iglesia; como está escrito: **“De su plenitud todos hemos recibido, y Gracia sobre Gracia”** (Juan 1:16); baste ser Cristiano, para ser ungido, o recibir las gracias de Cristo es lo mismo ser ungido.

Esto además tiene referencia con la persona ungida. En **Éxodo 30:22-25** podrá notarse que el aceite de la unción era de superior calidad, súper excelente, por encima de todo otro; así las Gracias del Espíritu, o salvíficas, son de excelencia por encima de toda otra Gracia natural. Es supereminente, regia, magnífica. Me explico: Si un hombre por naturaleza o personalidad posee gran sabiduría, la Gracia en él se sobre pone, o que usa esa gran sabiduría para ninguna otra cosa que no sea para salvación. Será un hombre diestro y fuerte para defender la verdad, o que trabajará para que cada día su profesión de fe se haga más patente; óigalo: **“Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa... A fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”** (1Pedro 2:9). Si esperas gozo de tu vida cristiana, has de levantarte por encima de los demás hombres en el uso de los santos deberes recibidos. En breve, esta unción del Espíritu son los dones de Gracia salvífica que cada uno ha recibido por medio de Cristo. La unción hace que los dones de Gracia reinen, dominen.

El Sello Divino. Este término requiere una explicación. El primer sellado fue el Señor Jesús, para ser nuestro Redentor, o que fue designado con ese propósito, estampado como Mesías: **“El Hijo del Hombre... A quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello”** (Juan 6:27). Cristo habiendo sido sellado pone en los Suyos este sello, y sean conformados a Su imagen. Abono la idea: **“El sólido fundamento de Dios permanece firme, teniendo este sello: El Señor conoce a los que son suyos, y: Que se aparte de la iniquidad todo aquel que menciona el nombre del Señor”** (2 Timoteo 2:19); aplicado al caso de los corintios se hace evidente que fueron sellados, habían calumniado a Pablo, luego los reprendió y reaccionaron positivamente, se apartaron del pecado; tenían el sello. En breve, que el Primer sellado, Cristo, sella a Sus redimidos. El mismo Espíritu que selló al Salvador, también sella los salvos.

Pregunta: ¿Qué es nuestro sello?

Esta obra imprime una semejanza de Aquel que sella sobre la cera sellada. Cuando el Banco central hace monedas, primero forma la figura en un metal duro, y luego la imprime sobre miles de piezas de metal más blando, y esa figura queda estampada. En este caso la figura espiritual del Señor Jesucristo sobre todos y cada uno de quienes son de la fe de Jesús. Un caso ilustra: **“Se maravillaban, y reconocían que ellos habían estado con Jesús”** (Hechos 4:13). El sello sobre su hablar fue evidente. Tal el niño responde a la semejanza con su papá, la misma figura, dedos, orejas, pelo; no en cantidad, sino en proporción o semejanza. El ama lo que Cristo ama, y aborrece lo que Jesús aborrece, y se deleita en lo que El se deleita. Así cada acción del alma es llevada en proporción a la

manera de los afectos del Redentor. El Señor Jesucristo obra en el alma que lo recibe por fe, una semejanza a El mismo. La humildad que hubo en Cristo ha de estar presente en cada verdadero Creyente, en alguna proporción. En breve, un claro carácter de Cristiano. El Espíritu de Cristo está en él, y tiene la ambición de expresar a Cristo en su vida, desea ser como su Salvador: Está sellado. Así vemos el concepto con otras palabras: “A los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo” (Romanos 8:29); o acorde a la imagen del sello. Este sellado es además una poderosa defensa; nótese: “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió, sí, más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros” (v33-34). Nadie, absolutamente nadie, en los cielos y en la tierra puede prevalecer acusando a los sellados de Cristo. Diferenciamos aquí que este sellado no es fe, ya que el apóstol dice: “Habiendo creído, fuisteis sellados” (Efesio 1:13), esto es, la seguridad que pone sobre el alma de su estado de Gracia salvífica.

(2). EL ANTICIPO O GARANTÍA DE SALVACIÓN

Un Gran Consuelo. Leemos: “Nos dio el Espíritu en nuestro corazón como garantía.” Esta es la tercera palabra tomada prestada del mundo mercantil por el apóstol, con el fin de fijar la obra del Espíritu en nuestros corazones: “Nos ungió... Nos selló... Como garantía.” Esta variedad de palabras encierra un consolador mensaje, o que debido a la gran dosis de incredulidad que hay en el pecho de los Creyentes, el Espíritu de Dios se empeña en usar muchas palabras, y de este modo fijar seguridad de salvación en sus almas. Es una maravillosa condescendencia, ya que nuestra inclinación mental es creer las dudas y temores, pero no confiar en la certeza de la verdad y promesa de Dios. Por esa debilidad en ti y en mi, Dios se empeña para darnos seguridad !!!!Es muy consolador. Cristo nos da grandes y preciosas promesas, Su Espíritu, para establecernos en las promesas, nos sella y nos unge, y además de todo eso: “Nos dio el Espíritu en nuestro corazón como garantía.” Y todo esto lo hace para imponerse contra la incredulidad y dureza de nuestros corazones. La meta de este mensaje es que recibamos seguridad.

Sobre esto, R. Sibbes escribió: “Dios está muy deseoso que no sintamos seguros de El, que nos ama mejor de lo que nos amamos a nosotros mismos. El valora tanto nuestro amor por El, que trata por todo medio de asegurarnos Su amor, porque a menos que sepamos su amor por nosotros, no podremos amarle, ni deleitarnos en El.”

Pregunta: ¿En que sentido es una garantía?

Es una garantía de nuestra herencia en los cielos, la gloria o felicidad eterna que Cristo ha prometido a los Suyos. Somos hijos, pero todavía no hemos recibido la herencia, aunque poseemos el documento que acredita la promesa. Dios no nos ha dejado carentes, sino que también nos dio un anticipo, o que todo no será sólo para cuando estemos en el Paraíso, sino que también aquí nos dejó algo de lo que será allá.

Cuando uno adquiere un electrodoméstico en la tienda, y deja un anticipo, ese monto asegura que el artículo es nuestro, sólo falta poseerlo. El Espíritu Santo asegura salvación; nótese: **“Da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios”** (Romanos 8:16). Nos es dado par seguridad. No tenemos Su plenitud, sino Su santa influencia, no es el todo, Su labor es santificarnos y avivarnos, es una parte. Es la obra del Espíritu, Sus gracias, consuelos, gozo; una garantía suficiente para el tiempo de nuestro peregrinar o futuro, para cuando sea el Todo en todos. Así que, es poco en comparación con lo que recibiremos en gloria, o poco en cantidad, pero suficiente en seguridad y garantía. La herencia está asegurada en su totalidad; Dios es nuestra porción.

Una Comparación. La obra santificadora del Espíritu, los consuelos, el gozo, y la paz son pocos en comparación de lo que tendremos en el Cielo, o de la plenitud del Espíritu que tendremos allá, no obstante el anticipo sea pequeño en comparación, da gran seguridad, y aumenta nuestra estima, valor y deseo por la garantía recibida; así que, nuestro interés no es tanto por la grandeza de la garantía, ya que es poco, sino por lo que es y quién lo garantiza. El gozo, la santificación, y los consuelos del Espíritu que experimentamos y experimentaremos son pequeños, de eso no cabe duda, pero su excelencia es por el formidable intercambio que tenemos con Dios en Cristo, de lo cual esto es una maravillosa y grandiosa garantía.

Es Una Complacencia. Téngase, pues, muy en cuenta que esta garantía es dada para seguridad de la parte que lo recibe, no en consideración de quien lo da. El Señor nos ha dado el Cielo, gloria, felicidad eterna. Pero tratando con personas débiles, desconfiadas; así que, esto es hecho así, no por El, sino por nosotros. La voz de Dios es operativa, y cuando dice que tú serás feliz porsiempre, así será. Su promesa debía ser más que suficiente, pero la promesa fue dada a gente dudosa, recelosa, que fácilmente desconfía, entonces condesciende con la debilidad de ellos, y les da un anticipo: **“Nos dio el Espíritu en nuestro corazón como garantía.”** Mas aun, que el Don que les dio nunca, nunca les será quitado, sino que ese don les será completado en el Cielo: **“Yo rogaré al Padre, y El os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre”** (Juan 14:16).

Certeza de Seguridad. Todos y cada uno de los verdaderos cristianos pueden tener seguridad. Creyentes ordinarios, así como el gran apóstol Pablo pueden estar seguros de su salvación. Cristo quiere que estemos convencidos de Su amor por nosotros en todas las cosas, y por ello los hijos de Dios han de orar y trabajar para disfrutar de Su amor en este mundo. Esto es algo enseñado y enfatizado a menudo por los escritores del NT; se ve en Romanos, Efesios, y Juan, se esfuerzan en persuadirnos de esta seguridad. Para muestra un botón, léase Romanos 8:28-39.

Una Precaución. Los cristianos no tienen todo el tiempo seguridad de salvación. Hay una infancia de Gracia, donde no sabemos bien sobre nuestro estado y condición espiritual. Hay un tiempo de tentación donde luchamos por seguridad, y no siempre la disfrutamos, aun cuando la tengamos. Y esto es diferencia con cada uno, pues algunos la

tienen más, y otros menos. Así que, hay ocasiones donde teniendo seguridad, no lo sabemos.

Hoy vimos: Una salvación garantizada, en dos asuntos: Uno, La distinción: "Quien también nos selló." Dos, El anticipo: "Nos dio el Espíritu en nuestro corazón como garantía."

APLICACIÓN

1. **Hermano: Recuerda que tu vida cristiana es como un árbol, crece.** La obra del Espíritu de Gracia en ti es como el sol cuando se levanta, al principio de débil luz, luego se hace cada más intenso hasta el fulgor del mediodía. Así mismo es la obra del Espíritu Santo en tu alma, al principio hay muchas dudas y contrariedades, a menudo tu carne se levanta y echa lodo para confundirte, pero luego vienen las aguas de la Gracia y van aclarando tu vida. Además te digo que tienes un anticipo vivo, **"la garantía del Espíritu"** que aun cuando sea poco en comparación con la cosecha, es divino. Una gota de agua es tan agua como todo el océano. Eres un verdadero Cristiano, aun como el mayor de todos los cristianos.

Por tanto, confía, pues, que el Espíritu de Gracia no se manifestará en ti de una vez, sino poco a poco y de tiempo en tiempo. Garantizado, se manifestará, y te consolará.

2. **Amigo: Tengo una divina invitación para ti.** Confió que te fue evidente que Dios se deleita en salvar, que además es muy paciente y condescendiente con los salvos.

Tu preguntarás: ¿Cómo eso aplica a mi vida? Dicho con toda sencillez: **"Que Cristo quiere salvarte."** ahora mismo pídele que perdone tus pecados, y te de la **"unción, el sello y la garantía de Su Espíritu."**

AMÉN